

Intervención – “Diálogo entre las geografías LatinX y latinoamericanas”

Sofía Zaragocín Carvajal

Instituto de Estudios Avanzados en Desigualdades (IEAD)

Universidad San Francisco de Quito

Quito, Ecuador

szaragocin@usfq.edu.ec

Margaret Marietta Ramírez

Departamento de Geografía

Simon Fraser University

Burnaby, BC, Canada

María Alexandra García

Departamento de Geografía

Rutgers University

Piscataway, NJ, USA

Yolanda González Mendoza

Geography and Environmental Systems

University of Maryland, Baltimore County

Baltimore, MD, USA

Introducción

¿Cómo se relacionan las geografías LatinX y las geografías latinoamericanas? ¿Qué conexiones podemos hacer entre dos formas de pensamiento y praxis que son similares pero distintas? Como geógrafas feministas LatinX y latinoamericanas, nos esforzamos por responder de manera colectiva estas preguntas centrales; reconocer dónde y (y cómo) estamos posicionadas es de suma importancia para articular nuestras respuestas. Nuestras posicionalidades son múltiples y móviles en tanto cada una se traslada entre lugares y relaciones entre Abya Yala (el continente americano). Las geografías LatinX han surgido en años recientes entre personas que viven en Norte América que poseen vínculos encarnados y generacionales con América Latina, mientras que las geografías críticas latinoamericanas son desarrolladas y discutidas principalmente en América Latina. Esta Intervención inaugura una conversación entre las geografías LatinX y latinoamericanas, como un esfuerzo para abordar y quizá hasta relacionar puntos muertos entre dichas geografías y análisis distintos pero coincidentes.

Lo que sigue es un diálogo en el cual hemos compartido espacios virtuales entre continentes para confrontar las in/congruencias de las geografías LatinX y latinoamericanas. Nuestra conversación es exploratoria, y busca desarrollar relaciones entre nosotras para construir la confianza necesaria para mantener intercambios honestos y reflexiones profundas, el inicio de lo que esperamos se convierta en un diálogo ulterior más sustancial y prolongado. Al reunirnos por primera vez en el otoño de 2020, nos enfocamos en conocernos mejor y compartir nuestras experiencias migratorias entre América Latina y los Estados Unidos. Compartimos historias de luchas, movilidad, malestares, y de la naturaleza confusa de pertenecer a través del continente. A lo largo del año siguiente, nos reunimos en varias ocasiones para discutir las siguientes tres preguntas expuestas por primera vez por Sofía Zaragocín (2021) como parte de una colección acerca de feminismos incómodos en la revista *Gender, Place and Culture*. [1] ¿Deberían las

geografías LatinX considerar viajar e relacionarse con las geografías en América Latina? [2]
¿Quién es un sujeto legítimo de involucrarse con las geografías LatinX en América Latina? [3]
¿En qué condiciones pueden darse tanto este diálogo como acciones subsecuentes? Antes de profundizar en el diálogo, nos gustaría situarnos a cada una en relación con las demás, nuestras posicionalidades respecto a Abya Yala, y nuestro involucramiento con las geografías críticas LatinX y latinoamericanas. Aunque cada una aporta distintas conexiones encarnadas con América Latina, así como diferentes experiencias de migración y latinidad al debate, reconocemos las limitaciones para este diálogo de nuestras representaciones como las de cuatro mujeres cis mestizas. A la vez, somos muy conscientes de nuestro deseo de no imponer ni una praxis ni un marco teórico originado en una parte del mundo en otra.

A continuación tratamos de responder las preguntas arriba expuestas en un diálogo mutuo como geógrafas feministas LatinX y latinoamericanas, quienes encarnamos diferentes movilidades vividas y generacionales.

“¿Por qué regresaste?”, le preguntó un taxista a Sofía Zaragocín cuando regresó a Ecuador después de vivir 18 años en los Estados Unidos. Sofía Zaragocín nació en Ecuador, y a los cinco años migró a los Estados Unidos, donde vivió hasta los 23. Desde entonces ha vivido en Ecuador principalmente, salvo un par de años en el Reino Unido para hacer su doctorado. Su trabajo teórico principal tiene que ver con descolonizar el enfoque anglocéntrico del Norte dentro de la geografía feminista, así como el desarrollo de las discusiones acerca de la descolonización de la geografía feminista en Abya Yala. Su praxis como geógrafa feminista decolonial asentada en Ecuador se ha desarrollado con el Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, y en Reexistencias Cimarrunas, un colectivo autónomo dedicado a la praxis y la construcción de conocimiento antirracista a lo largo del continente.

“Tu español es bueno, solo que tus dichos son tan viejos que parece que hubieras estado mucho tiempo fuera de México.” Mi prima chilanga no se equivocaba. He estado fuera de México toda mi vida, pero igual, de alguna manera me siento completa cuando regreso. Magie

Ramírez es una chicana de padre mexicano y madre blanca estadounidense, nacida en un hogar asimilacionista de clase media, en los territorios de Ramaytush Ohlone de la Bahía de San Francisco. En su trabajo explora las intersecciones entre la raza, la resistencia y lo urbano, por una parte, y el significado de las prácticas creativas de poblaciones que experimentan despojos en relación con las estructuras raciales, coloniales y capitalistas subyacentes en las ciudades. Desde 2015 ha sido coautora y cofacilitadora de diálogos sobre geografías descoloniales y la construcción de relaciones responsables a través de la diferencia y el espacio con la geógrafa mushegowuk Michelle Daigle. Por medio de estas conversaciones ha explorado los significados y los espacios habitados por las identidades chicanas y LatinX.

“¡Ah, Ecuador! ¡Las Islas Galápagos! Un amigo fue ahí en un programa de verano, o con el Peace Corps, o a hacer voluntariado en comunidades indígenas y aprender español, o a enseñar inglés” es lo que María García escucha frecuentemente cuando se presenta. María es una lesbiana queer nacida en Quito, Ecuador. Emigró a los Estados Unidos a los veintipocos para reunirse con su madre, quien había emigrado debido a la crisis provocada por la dolarización de la economía en 2000. Regresó a vivir en Ecuador por un tiempo, y en 2007 se estableció en Nueva York, donde ahora vive. Ha mantenido vínculos que datan de la década de los noventa en Ecuador, cuando trabajó con *colectivas* artísticas, políticas y culturales relacionadas con movimientos sociales feministas y anticapitalistas. Ha publicado y realizado investigaciones transnacionales con miembros de la academia ecuatoriana asociados a los movimientos sociales. En su trabajo de investigación se enfoca en estudios críticos de movilidad humana, y en la forma en que las migraciones transnacionales modifican el paisaje y las geografías; además, especula acerca de aperturas a economías solidarias, la autonomía, y la solidaridad antimperialista e internacionalista. En Queens, Nueva York, su trabajo se basa, en conjunto con grupos de Ecuador y otras regiones de Abya Yala, en la solidaridad feminista transnacional, y en pedagogías, teorías y prácticas anticoloniales para crear comunidades autónomas de cuidado, aprendizaje y organización.

“¡Es genial por fin tener una profesora que se parece a mí!” es una de las frases más enriquecedoras (y también tristes) que escucho con frecuencia por parte de mis estudiantes LatinX. Yolanda González Mendoza nació y creció en una pequeña comunidad rural de Michoacán, México. A los 17 años emigró junto a su madre al estado de Washington para reunirse con su padre y su comunidad migrante extendida. Antes de eso, según recuerda, su padre emigró a los Estados Unidos como un trabajador indocumentado en la agricultura industrial, sector en el que su cuantiosa comunidad migrante sigue trabajando. En México tiene una considerable comunidad con la que mantiene relaciones y a la que visita con frecuencia. En contextos de desplazamiento, frontera y racismo, su trabajo se enfoca en analizar cómo las sabidurías del Sur -entendidas como formas de ser y conocer que valoran la solidaridad, el respeto y la reciprocidad; que son transmitidas de generación en generación; y son susceptibles de ser adaptadas y readaptadas para enfrentar barreras antiguas y nuevas-, han sido traídas al Norte, y han sido adaptadas y readaptadas para crear formas de vida significativas y humanas en medio de la violencia patrocinada por el Estado.

Es desde nuestras respectivas posicionalidades y experiencias vividas en las Américas que entramos en este diálogo, tejiendo una conversación con los marcos teóricos LatinX y las geografías latinoamericanas. En su mayor parte, las geografías LatinX y la geografía crítica latinoamericana aún tienen que relacionarse teóricamente entre sí de manera sustantiva. Debido en parte a la tradición colonial y blanca de la geografía como disciplina (Bruno y Faiver-Serna 2022; Gilmore 2002; Pulido 2002), las geografías LatinX son un subcampo relativamente nuevo en la geografía (Faiver-Serna 2019; Ybarra y Muñoz 2019). Como tal, los contornos del subcampo aún no han sido definidos explícitamente por las geógrafas LatinX, aunque ya se están estableciendo estas conversaciones (próximamente se formará un Colectivo de Geografía LatinX). Si bien las geografías LatinX están innegablemente influenciadas por las largas genealogías de los estudios latinos, indígenas y étnicos en general (Faiver-Serna 2019; Ybarra y Muñoz 2019), lo que las distingue es su atención a cómo funciona el poder *espacialmente* y

cómo el colonialismo y el capitalismo racializado determinan las diaspóricas vidas e identidades LatinX a través del espacio. El énfasis en el espacio y la manera diferencial en la que los pueblos racializados experimentan y producen el lugar demuestra cómo las geografías LatinX están profundamente influenciadas por la teoría geográfica negra (Cahuas 2019b; McKittrick y Woods 2007). En términos más generales, quienes se ocupan de las geografías LatinX se basan en teorías y métodos críticos interdisciplinarios y feministas provenientes de una variedad de campos académicos, incluidos Latinx/Chicanx (Cahuas 2019a, 2021; Herrera 2015; Muñoz 2016a; Pulido 2002; Ramírez 2020), negros (Cahuas 2019b; Pulido y Lara 2018; Ramirez 2020), indígenas (Cahuas 2020; Daigle y Ramírez 2019; Pulido 2018; Valencia 2019), queer de color (Muñoz 2016b; Sandoval 2018), y migraciones/movilidades (Guhlincozzi 2020; Herrera 2016; Valencia 2017; Valencia et al. 2020; Ybarra 2019, 2021; Ybarra y Peña 2017), entre otros.

En cuanto a nuestras subjetividades vividas como académicas LatinX y latinoamericanas que operan en diversos contextos académicos, creemos que es importante un análisis de las economías de producción de conocimiento en geografía y en la academia en general (Cusicanqui 2010; Segato 2016). Las geografías LatinX aportan miradas analíticas útiles para desestabilizar los tropos sobre los migrantes y los lugares donde viven estos y las personas LatinX en los Estados Unidos. Este trabajo es necesario precisamente porque nosotros, como académicas LatinX y latinoamericanas, nos enfrentamos constantemente con preguntas como ¿quiénes son los objetos y sujetos de investigación y estudio?, ¿quién es capaz de producir teoría y qué se considera como datos? Más allá de la importancia de las celebraciones del orgullo y la diversidad cultural, estas obras sacan a la luz la complejidad de las condiciones sociopolíticas y las vulnerabilidades relacionales de las personas de color en Norteamérica y prestan atención a la vida cotidiana de las personas y los migrantes LatinX. Consideramos que estos trabajos ofrecen una contribución importante para problematizar estas economías de producción de conocimiento en América del Norte. Algunas preguntas son relevantes tanto para las estudiosas LatinX como latinoamericanas. Por ejemplo: ¿qué temas de investigación sobre las geografías

latinoamericanas o LatinX se popularizan profesionalmente, y quién se beneficia? ¿Cómo podríamos desestabilizar una identidad LatinX para dificultar enmarcarla dentro de sistemas de categorización racial que, en última instancia, sirven para defender la supremacía blanca? ¿Cómo nos aseguramos de que las identidades LatinX y latinoamericanas no se reduzcan a actuaciones mercantilizables del multiculturalismo, y cómo alteramos estas representaciones dentro de la universidad neoliberal?

El trabajo del artista Alan Peláez López resulta revelador para pensar críticamente las geografías LatinX, y la relación entre las latinidades y las identidades LatinX. Este trabajo propone que la X en *LatinX* es una herida cuádruple: la herida del asentamiento, la de la antinegritud, la del feminicidio y la herida de lo inefable. Citando el trabajo de la académica Juana María Rodríguez (2014), Peláez (2018) presenta la primera vertiente de la cuádruple herida por medio del asentamiento: “el surgimiento de una identidad Latinx se facilita a través de la colonialidad de colonos”. Para Rodríguez (2014), la latinidad es una identidad geográfica específica, ubicada en los Estados Unidos en las experiencias de las personas de ascendencia latinoamericana; en sus propias palabras, es una intervención que “inmediatamente invoca debates cartográficos sobre las fronteras precisas de América Latina”. Para Peláez, la herida del asentamiento en la latinidad nace tanto del genocidio como del despojo sufridos por los pueblos indígenas y negros. En el caso de la herida de lo inefable, Peláez (2018) propone la X en *LatinX* como la incompletud e imprecisión en el intento de hablar de la violencia de la colonialidad, indicando la profundidad del despojo y “el hecho de que muchos experimentamos un desplazamiento y un silencio tan intensos que no tenemos un lenguaje para articular quiénes somos”. Esta noción de la herida evoca el gesto que Malcolm X usó para describir la imposibilidad de un hogar para los pueblos negros de la diáspora: “Para mí, mi ‘X’ reemplazó el apellido *Little* del amo blanco que un demonio de ojos azules apellidado *Little* había impuesto sobre mis antepasados paternos” (en Haley 1973: 203). Siguiendo con las teorizaciones de Peláez, la X muestra que nuestras conversaciones luchan contra el violento núcleo de la

colonialidad del que emerge la latinidad. Disponer de estas nociones para reflexionar sobre la posibilidad de diálogo entre las geografías críticas LatinX y latinoamericanas nos da herramientas para seguir desmontando fronteras y geografías coloniales, además de encarnaciones de lo impreciso; la posibilidad de diálogo se antoja, entonces, como una tarea prometedora.

La geografía crítica latinoamericana ha sido influenciada principalmente por la geografía marxista, con un giro reciente hacia las geografías descoloniales, feministas y migratorias, así como por la ecología política (Vela-Almeida et al. 2020; Zaragocín et al. 2018). Los marcos teóricos provenientes de la teología de la liberación, la investigación-acción participativa y la educación popular han determinado en gran medida la praxis de la geografía crítica latinoamericana. Las tensiones con las geografías estadounidenses o europeas están presentes, dado el deseo del campo de distinguirse de sus contrapartes del Norte (Ramírez Velázquez 2012). Por lo tanto, establecer conexiones entre las geografías de América Latina y LatinX dentro de la geografía crítica de América Latina puede ser un desafío debido a la necesidad de llamar la atención sobre el desequilibrio de poder implícito en la construcción del conocimiento geográfico entre el Norte y el Sur. Sin embargo, la forma en que se institucionaliza la geografía latinoamericana está sufriendo cambios, encabezados por los esfuerzos colectivos de grupos autónomos que vinculan la cartografía social y la construcción del conocimiento geográfico con los movimientos sociales, teniendo en cuenta sus agendas políticas (Bayón y Torres 2019; Fenner et al. de próxima publicación). La relación entre la geografía crítica latinoamericana y los movimientos socioterritoriales ha estado presente durante mucho tiempo (Porto-Gonçalves 2009), sin embargo, ahora se ha posibilitado un enfoque hemisférico y descolonial en virtud de la naturaleza colectiva de la geografía crítica latinoamericana contemporánea. La geografía crítica colectiva latinoamericana está en diálogo directo con las geografías antirracistas, descoloniales y feministas en el continente, construyendo una praxis feminista relacional antirracista y

descolonial (Berman-Arévalo 2021; Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2018; Geobrujas-Comunidad de Geógrafas 2021).

A pesar de las limitaciones teóricas y las posibles tensiones entre las geografías LatinX y la geografía crítica latinoamericana, se pueden establecer múltiples vínculos entre la geografía feminista descolonial en América Latina y la geografía feminista descolonial LatinX. Académicas latinoamericanas de LatinX como Madelaine Cahuas (2021: 1214-1215) entienden las geografías feministas descoloniales de las poblaciones Latinx como el “intrincado tejido de políticas, conocimientos, identidades, historias, prácticas creativas y relaciones, en y a través de espacios y lugares, que estimulan transformaciones sociales arraigadas en el deseo y el compromiso compartidos por la justicia social y la descolonización”. De manera similar, el trabajo de Valencia (2019) analiza la manera como los inmigrantes LatinX producen una vida (social) significativa y espacios de pertenencia en medio de la violencia patrocinada por el Estado en los Estados Unidos, demostrando que el despliegue de las formas descoloniales de ser y conocer, tanto en momentos de celebración como en la vida diaria, resultan en la producción de parentesco, interconexión y alegría. Daigle y Ramírez (2019: 80) hilvanan feminismos negros, indígenas y latinos para teorizar geografías descoloniales, enmarcando lo descolonial como “un rechazo afirmativo de la supremacía blanca, la antinegritud, el estado basado en la colonialidad de colonos y la economía política de confinamiento, desplazamiento y violencia racializada”, un análisis que se extiende más allá de las fronteras coloniales y es particular a las geografías de cualquier lugar. En América Latina, las geografías feministas descoloniales se definen como aquellas que centran la producción de conocimiento a partir de las diversas experiencias de los “otros” del feminismo hegemónico: poblaciones queer y trans, indígenas, afrodescendientes, campesinas, migrantes, obreras (Berman-Arevalo 2021; Ulloa 2021). Estas académicas trabajan desde Abya Yala en pro de la desobediencia geográfica como una forma de impulsar los feminismos descoloniales latinoamericanos. En particular, el cuerpo-territorio ha sido un esquema clave dentro de estos debates, en su calidad de método y concepto, en el que se acentúa

la unidad ontológica entre cuerpos y territorios (Zaragocín y Caretta 2021; Ulloa 2021). Cuerpo-territorio responde a otras formas ontológicas y epistemológicas de entender las relaciones humanas y no humanas desde los feminismos indígenas (Ulloa 2021). Así, las geografías feministas descoloniales del Sur están muy influenciadas por los feminismos comunitarios, descoloniales e indígenas de América Latina, y en el Norte, la investigación descolonial está muy influenciada por los feminismos negros, indígenas y del Tercer Mundo.

En el siguiente diálogo, cada una de nosotras aporta distintos puntos de vista teóricos que resultan en importantes intersecciones entre las geografías LatinX y la geografía crítica latinoamericana. Enfatizamos un diálogo hemisférico que problematiza las formaciones coloniales de los estados nacionales que dividen América del Norte y América Latina y, consideramos los imaginarios espaciales descoloniales como Abya Yala como un *lugar* que inspira este diálogo. Esta pieza sigue a académicas y activistas que buscan encontrar puntos históricos y políticos en común a lo largo del continente, y consideramos necesario centrar la investigación negra, indígena y latina en el desarrollo de concepciones hemisféricas de identidades y relaciones (Figuroa-Vásquez 2020; Hooker 2017; Rey 2019). Nuestras trayectorias geográficas encarnadas son variadas, contradictorias y desordenadas; lo que presentamos aquí es un esfuerzo por fomentar el diálogo y la acción.

¿Deberían las geografías LatinX considerar viajar y relacionarse con las geografías críticas latinoamericanas, y viceversa?

Sofía Zaragocín Carvajal (SZC): Muchos se preguntarán por qué esto es siquiera una pregunta. Si todas somos latinoamericanas, si tenemos un origen común, entonces esta pregunta parece redundante. Sin embargo, nuestras historias entrelazadas son complejas, y no se debe dar como supuesto que las geografías LatinX y las geografías críticas latinoamericanas son lo mismo. Quizás, nuestro mayor error sería hacer suposiciones sobre la relación entre estas dos representaciones geográficas en la geografía crítica. Desde una perspectiva descolonial, honrar las formaciones coloniales de América Latina es problemático. Como ha escrito Juliet Hooker en su libro *Theorizing Race in the Americas* (2017), los vínculos históricos y coloniales entre ideologías racistas como el mestizaje y la supremacía blanca solo se hacen evidentes en una escala hemisférica. El enfoque y el diálogo hemisférico que estamos desarrollando va más allá de los nacionalismos metodológicos implícitos en el análisis transnacional. No estamos entrando en un diálogo desde diferentes naciones, sino desde distintas formaciones territoriales coloniales. Sigo pensando en cómo fluye el diálogo transnacional Norte-Sur dentro de la geografía feminista, y las posibilidades cuando las perspectivas descoloniales en geografía emergen no solo del Sur sino también de las poblaciones migrantes en el Norte. Considero que nuestro diálogo es un paso adelante en la creación de una conversación hemisférica.

Margaret Marietta Ramírez (MMR): Siguiendo a Sofía, me pregunto cómo las geografías LatinX podrían problematizar las diferentes estructuras geopolíticas de América Latina/América del Norte si, en cambio, centramos nuestro enfoque en el Hemisferio Occidental como geografías de conquista y colonización compartidas. Después de leer el libro de Tiffany Lethabo King *The Black Shoals* (2019), he estado pensando mucho sobre las aperturas que permite el análisis de la

conquista a las conversaciones transnacionales sobre las geografías LatinX. Al basar las conversaciones de despojo en las historias y geografías de conquista, las geografías LatinX podrían establecer de mejor forma un diálogo con estudios y académicos negros e indígenas de todo el continente americano y el Caribe. Algunas académicas afrolatinas como Yomaira Figueroa-Vásquez ya están relacionando estas geografías, como en su libro *Decolonizing Diasporas* (2020), en el que centra a los teóricos AfrolatinX y afroatlánticos para impulsar el pensamiento descolonial en el continente. Figueroa-Vásquez (2020: 6) también se hace eco de las necesarias llamadas de atención de las académicas LatinX del Caribe, quienes rechazan “las nociones de una latinidad basada en jerarquías raciales sociales y políticas fundamentadas en el mestizaje y los discursos antinegritud en las islas y en la diáspora”. Por lo tanto, cuando pienso en las geografías latinoamericanas y LatinX que viajan y se relacionan entre sí, creo que es imperativo que no solo profundicemos estos diálogos, sino que nos aseguremos de que las académicas LatinX afro e indígenas, ubicadas en geografías de todo el hemisferio, se sitúen en el centro del enfoque.

María Alexandra García (MAG): Me hago eco de las reflexiones de Sofía y Magie sobre la compleja relación de estas dos geografías. Estoy de acuerdo en que su correlación no debe asumirse sino vincularse. Este compromiso debe ser intencional y enraizado en esfuerzos concretos a favor de la descolonización de la producción de conocimiento, los pluriversos y en el esfuerzo por indisciplinar el campo de la geografía. Como una persona andina del Ecuador urbano, he experimentado la producción de conocimiento extractivista por parte de académicos del Norte que se lanzan en paracaídas se ciernen como buitres sobre los temas del Sur. Me pregunto cómo un diálogo puede permanecer como un lugar de contestación dentro de la disciplina de la geografía en la universidad neoliberal de los Estados Unidos. Deberíamos trabajar para trastornar los tropos y las representaciones de América Latina y de nosotras mismas como objetos y sujetos de estudio a través de las geografías coloniales y las representaciones

jerárquicas de los estados nacionales. Las representaciones imperiales y coloniales a menudo regurgitan tropos sobre América Latina y el Caribe como recursos subutilizados que esperan la explotación capitalista.

Por lo tanto, este diálogo debe comenzar entre nosotras, geógrafas LatinX feministas descoloniales que hemos adquirido movilidad fronteriza y hemos llevado a cabo análisis del poder, en relación con las etnias, la clase y las ubicaciones geográficas. En nuestra relación, el diálogo debe forjar explícitamente un espacio de oposición en tensión productiva con la universidad y la disciplina de la geografía, para materializar las formas en que los geógrafos nos involucramos en nuestro trabajo con las demandas de los pueblos oprimidos aquí (en los Estados Unidos) y allá (América Latina). Para mí, unir este diálogo también significa reforzar la autonomía de pueblos del Sur global dentro de los Estados Unidos, lo cual es clave para unir geografías alternativas, lo que se relaciona con la idea de Magie en el sentido de examinar geografías de conquista interconectadas para deshacer la nación como el único recipiente de historias engarzadas en el continente. La sororidad entre geógrafas negras y LatinX ya ha sido fundamental para este ejercicio. ¿Cuáles son otros espacios intermedios que surgen con nuestra dedicación a descolonizar las geografías LatinX?

Yolanda González Mendoza (YGM): Al entrar en nuestra conversación desde una perspectiva descolonial, yo también me referiré a todo el continente como Abya Yala, con todas sus diversas geohistorias, experiencias y pueblos.

Estoy de acuerdo, Magie: un enfoque en las “geografías de conquista y colonización compartidas” descubre correlaciones de tales geografías y experiencias de despojo pasadas y presentes en Abya Yala. Después de la “Independencia”, continuaron las estructuras (e ideologías) de poder racial. Si bien la colonialidad de colonos es clara en el Norte, está floreciendo una versión de la colonialidad de colonos al sur de la frontera norte (Zaragocín 2019). Los pueblos indígenas, mestizos descendientes de indígenas y negros continúan

experimentando el despojo de tierra y mano de obra en Abya Yala en tanto que aumentan los desplazamientos y la apropiación de tierras por parte de corporaciones basadas en los Estados Unidos. La investigación crítica *LatinX Indigeneities* (ver Blackwell et al. 2017) conecta el desplazamiento forzado, la colonialidad de colonos a través del capitalismo racial, y el encarcelamiento masivo de las mismas personas desplazadas, enmarcadas como inmigrantes ilegales, en los Estados Unidos.

Por lo tanto, si nuestro objetivo es la liberación de tal violencia neocolonial/imperial, entonces nuestro diálogo debe viajar a través de Abya Yala porque esa violencia también viaja; y la gente también se mueve. Como menciona María, nuestro diálogo debe provenir de nuestro(s) contexto(s) geográfico(s). Dicho contexto puede incluir múltiples espacios geográficos, como en el caso de las académicas LatinX que trabajan (y se identifican) con comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos. Mi propio trabajo sobre migración no podría ser posible sin el análisis de los procesos y experiencias a lo largo del viaje migratorio para incluir el origen, las fronteras nacionales y el destino. Como tal, mi trabajo involucra a académicos y críticos feministas indígenas de América Latina (Bonfil Batalla 1996; Cusicanqui 2010; Maldonado Aranda 2012; Segato 2016). Frecuentemente, la forma en que los inmigrantes LatinX perciben su vida en los Estados Unidos está en relación con sus experiencias y conexiones con lugares de origen en América Latina (ver Valencia 2017). Como tal, compartir y conectar conocimientos, experiencias y relaciones de las diferentes partes del continente sería un enfoque poderoso para nuestra batalla.

Como dice el académico de la nación Opaskwayak Cree, Shawn Wilson (2012), trabajar por y para nuestras propias comunidades es más ético ya que tenemos un compromiso más profundo (respeto y responsabilidad) con nuestras comunidades. Luego, debemos compartir nuestras luchas y contradicciones a lo largo de Abya Yala para crear estrategias para confrontarlas entre sí.

¿Quién es un sujeto legítimo para involucrarse con las geografías LatinX en América Latina?

SZC: ¿Quién es latino, LatinX, latinoamericano? ¿Es necesario definir esto? Estas preguntas son profundamente incómodas porque denotan procesos de reconocimiento y categorización. También implican que requerimos legitimidad para hablar incluso entre nosotras. Como lo ha planteado Yolanda en nuestro diálogo: ¿cuál es la diferencia de posicionamiento entre una académica LatinX y una latinoamericana? ¿Puede haber académicas LatinX en América Latina? ¿Y pueden existir académicos latinoamericanos en los Estados Unidos? ¿Se puede ser académica latina y latinoamericana a la vez? En este diálogo todos tenemos diferentes respuestas y posicionamientos a estas preguntas.

En América Latina, el término LatinX necesita ser explicado. No es un término corriente para los geógrafos críticos de América Latina. Para muchos geógrafos latinoamericanos, los privilegios geográficos implícitos en la creación de teoría desde el Norte son motivo de sospecha. Las similitudes históricas comunes no son tan evidentes debido a las desigualdades estructurales en los procesos de construcción de conocimiento.

Los estudios provenientes tanto del Norte como del Sur miran a los migrantes y su experiencia como objetos de investigación, y no como agentes epistémicos. No se supone que un inmigrante regrese a América Latina y haga teoría. Tampoco se supone que un inmigrante cree teoría en los Estados Unidos. Aunque tanto las geografías LatinX como las geografías críticas latinoamericanas son críticas de los nacionalismos metodológicos (Wimmer y Glick Schiller 2003), todavía hay aspectos determinados por el lugar de donde venimos y con quién dialogamos que dan forma a nuestras producciones académicas. Como escribe Yolanda Valencia (2021: 20), “[e]star entre los márgenes y la academia es un lugar de duelo” para los inmigrantes en Estados Unidos. Y vincular las geografías latinas y latinoamericanas genera una incomodidad extrema

porque la movilidad entre el norte y el sur (así como otras trayectorias) es a menudo una experiencia bastante dolorosa.

MMR: Sofia está señalando importantes sitios de clausura en estos diálogos, donde el marco de la conversación en sí no es lo suficientemente abierto. Me pregunto si las cegueras respecto al lenguaje y la identificación están limitando nuestra imaginación y las posibilidades de hacia dónde puede ir nuestro diálogo.

Me identifico como chicana y, sin embargo, con el tiempo esta identidad ha evolucionado para mí. Como me enseñó Michelle Habell-Pallán (2005), ser chicanx es una identidad tanto política como étnica y, a pesar de los puntos ciegos y las omisiones en la investigación y el activismo chicanx en el tiempo, sigo identificándome como chicana. Creo que ser feminista chicana es encarnar y practicar una política en particular, y que esta política puede continuar evolucionando e impulsando sus propias versiones anteriores. Estoy comprometida con la encarnación de una identidad chicana y una praxis política que confronte la supremacía blanca y la antinegritud, y no se apropie de las cosmologías indígenas. Siento firmemente que los pueblos mestizos deberían debilitar, desestabilizar y rechazar activamente las estructuras e ideologías supremacistas blancas que son dominantes en las culturas latinas y latinoamericanas. Solo al hacerlo podemos trabajar en una relación responsable con nuestros semejantes negros e indígenas.

A medida que pasa el tiempo tengo cada vez menos interés en hacer afirmaciones de latinidad, aunque México y mis lazos familiares allí siempre informarán mi identidad. Más bien, estoy interesada en dismantelar las lógicas patriarcales de la supremacía blanca que defienden los estados capitalistas y coloniales racializados a través de las fronteras nacionales. Estoy comprometida en producir un lenguaje para construir el diálogo, y en promover la organización hacia la liberación junto a diferentes pueblos desposeídos. Para mí, una gran parte de esta

organización en el continente requiere que las ideologías de la antinegritud y el antindigenismo no tengan lugar en los futuros que imaginamos, sin importar el contexto del estado colonial.

MAG: Los puntos de Sofía y Magie sobre la complejidad de la categorización y el reconocimiento de la identidad son importantes puesto que los viajes de migración y movilidad de una no son lineales ni permanentes. Mis viajes en ambos lugares configuran mi propio sentir-pensar oposicional como parte de mi experiencia migratoria a los Estados Unidos debido a la crisis económica del 2000; sin embargo, no crucé a pie las múltiples fronteras como lo hace la mayoría de los ecuatorianos. Como inmigrante he aprendido a identificar el culto a la etnicidad por el bien de la unidad nacionalista cultural aquí y allá. En los Estados Unidos, la latinidad culturalmente homogeneizadora excluyente-incluyente es una fuerza cultural que se debe tomar en cuenta cuando se trata de exclusión o asimilación y aproximación a los beneficios de la supremacía blanca. En los complejos paisajes de las diferencias, la identidad y las relaciones raciales en los Estados Unidos y en Abya Yala, la cuestión de la autenticidad podría limitar las posibilidades de valiosas intervenciones que podrían producir las geografías LatinX. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de lo vulnerable que puede ser, y ya es, la identificación LatinX a la apropiación neoliberal multiculturalista. Por esta razón, cuando profundizo en las formas en que podemos practicar la solidaridad transnacional-transfronteriza y reflexionar sobre las estructuras de poder, encuentro que las geografías latinX tienen un papel importante para problematizar la posición que tiene América Latina y el Caribe en la disciplina de la geografía como sujeto-objeto de conocimiento. Antes bien, estas geografías son sitios de producción de teoría y conocimiento-sentimiento que enfrentan violencias epistémicas y estructurales. La violencia epistémica se sustenta en la violencia estatal, las intervenciones económicas y extractivistas que buscan exterminar el sentir-pensar (*knowledge-feeling*) que conforma la pluralidad de mundos de Abya Yala. ¿Cómo practicar y formar comunidades de aprendizaje y solidaridad que eviten explícitamente exportar saberes que reproduzcan la relación entre la

academia colonial y la ventaja epistémica del Norte en relación con América Latina y el Caribe? Para que las geografías LatinX en América Latina dialoguen desde diferentes formaciones territoriales coloniales sobre la explicación a la que Sofía se refiere, es clave subsanar la falta de conocimiento que tienen los académicos de América Latina y el Caribe sobre las realidades de las personas LatinX en los Estados Unidos.

La importancia de cuestionar las estructuras de conocimiento y sentimiento que permiten la violencia epistémica, puede nacer al reconocer cómo se aprenden y propagan las geografías latinoamericanas. Un ejemplo es la tendencia de los más elementales libros de texto de licenciatura sobre geografía usados en los Estados Unidos, que retratan a América Latina como un menú de recursos naturales y destinos turísticos o temas de investigación que fomentan la catalogación y clasificación de regiones con los recursos naturales como criterio principal. Este enfoque resulta en la reproducción de formas extractivas de conocimiento y sentimiento. La paradoja que observo es que los sentimientos sobre los recursos no explotados y los tropos de exuberancia del patrimonio cultural latinoamericano pueden ser uno de los elementos que aglutinan el orgullo de las identidades LatinX. Esto ocurre más visiblemente en su versión dominante, orientada a la cultura pop y al mercado. Proponer este diálogo es involucrarse con estas geografías imaginadas, y examinar las formas en que las geografías LatinX pueden contribuir a problematizar las geografías coloniales, especialmente en la producción académica sobre migración transnacional y los temas de racismo y justicia extractivistas y ambientales. Dado que las geografías del colonialismo y la conquista han funcionado como un alambre de púas que une las geografías LatinX en los Estados Unidos, la tarea final es producir y crear una investigación en la que dialoguemos con los proyectos y las luchas por la liberación de los pueblos y territorios en Abya Yala. Si consideramos este momento como un gesto o un punto de inflexión que indisciplina el campo de la geografía, las investigaciones emergentes tanto en las geografías LatinX como en las geografías críticas latinoamericanas y caribeñas en relación con los Estados Unidos, funcionan como una brújula para el crecimiento de movimientos

antirracistas internacionales de solidaridad intercomunitaria, y creo que ambos son proyectos exitosos en progreso.

YGM: Al leer esta pregunta y sus reflexiones, también me pregunto: si realmente nos estamos involucrando desde una lente descolonial, ¿por qué estamos haciendo esta pregunta de validación basada en una identidad colonial de todos modos? ¡Esto nos está separando aún más!

Como ustedes, Sofía y María, me identifico como inmigrante, junto con mi comunidad mexicana en Estados Unidos. Sin embargo, me pregunto cómo esa identidad también nos impide abordar una conversación desde una lente descolonial. Si no aceptamos esa etiqueta/identidad, entonces solo somos personas que se movilizaron al norte y nos convertimos en visitantes no invitados, o tal vez colonos (Tuck y Yang 2012), pero no conquistadores (King 2019); somos personas que soportamos los efectos duraderos del colonialismo y el actual imperialismo estadounidense en Abya Yala. El conquistador-colono blanco (según King 2019) nos enmarca como inmigrantes aquí en el Norte (Walia 2014); pero solo somos personas de Abya Yala que se movilizaron. Si vamos a participar desde una perspectiva descolonial, entonces las etiquetas de colonización deben tomarse con cautela y desde una perspectiva crítica para evitar reproducir la violencia colonial para la que fueron creadas.

Además, no debemos asumir que todos los “LatinX” en la academia estadounidense provienen de entornos privilegiados; tampoco podemos asumir que no hay académicas o profesoras privilegiadas en las universidades latinoamericanas. Si bien existen privilegios geográficos (en el Norte y el Sur), también existe la marginación y la racialización a nivel de nuestros cuerpos en el Norte. Todo esto no nos hace menos capaces de producir teoría; por lo contrario, nuestras experiencias encarnadas a través del espacio nos brindan sabiduría experiencial única (Yosso 2005). Centrar tales sabidurías es un método poderoso para descolonizar el conocimiento y nuestras relaciones a través del espacio.

¿En qué condiciones puede tener lugar este diálogo y las acciones posteriores?

SZC: El encuentro entre las geografías LatinX y las geografías críticas latinoamericanas debe hacerse con sumo cuidado y compasión. Estamos teniendo una conversación incómoda, por lo que es necesario hacer reflexiones simultáneas. No puedo tener esta conversación en América Latina conmigo misma o con investigadoras/activistas con ideas afines. Necesito que esta conversación se dé con geógrafas LatinX en el Norte. De esta manera este diálogo es distinto.

Las geografías feministas, antirracistas y descoloniales del continente están teniendo conversaciones similares en torno a las prácticas políticas comunes. La geografía crítica con su énfasis en la creación de lugares relacionales es exactamente *donde* se puede tener esta conversación. Muy en la idea de Abya Yala y Aztlán como imaginarios descoloniales del espacio donde se le da un lugar a lo imposible, este diálogo está desarrollando otro *lugar* imaginado.

MMR: Sí, el cuidado, la compasión y la confianza son esenciales para tener conversaciones honestas. Creo que necesitamos construir relaciones para crear las condiciones para un diálogo generoso. Y debemos estar de acuerdo con el hecho de que esto lleva tiempo y, a menudo, es contrario al ritmo de la academia. Esta conversación es importante y ha tardado mucho en llegar, y no ocurrirá de la noche a la mañana. También puede volverse desordenada. Estos no son temas fáciles de abordar.

También creo que algunos aspectos de este diálogo pueden no ser hechos públicos, y que debemos ser honestas entre nosotras y con nosotras mismas al respecto. Mi colaboradora y querida amiga Michelle Daigle y yo hemos aprendido esto por las malas en nuestras conversaciones a lo largo de los años. La mirada colonial y extractivista sigue prevaleciendo en la geografía, y nosotras, estudiosas marginadas diferencialmente, no deberíamos sentirnos obligadas a realizar nuestras luchas ni ventilar nuestros trapos sucios por el bien de la disciplina.

MAG: Sí, las condiciones clave para este diálogo deben ser la construcción de confianza, la compasión como compromiso explícito de atención a estas preguntas, y la difusión de la investigación. ¿Qué preguntas podemos plantear acerca del lugar que ocupan las tradiciones de los estudios latinoamericanos, los estudios latinos y los estudios migratorios en la academia estadounidense? De la misma forma, ¿qué lugar se le asigna a América Latina bajo la mirada colonial de la geografía? Estas preguntas pueden facilitar nuestros diálogos e identificar a nuestros interlocutores para estas conversaciones en los Estados Unidos mientras nos preparamos para apoyar a las próximas generaciones de estudiantes e investigación. Nuestro enfoque en las relaciones, y el tiempo que lleva construirlas transnacionalmente, ya es una acción que niega el ritmo de la universidad neoliberal. Las razones por las que construimos estas relaciones en el proceso de crear diálogo aquí y allá es una acción concreta. Otra acción podría ser tener diálogos deliberados sobre el enfoque de la investigación en los lugares inmediatos donde estamos ubicadas, en vez de seguir fomentando la idea de que la investigación en el extranjero proporciona mayor prestigio para el avance de la carrera académica. La investigación participativa y comunitaria en los lugares donde estamos ubicadas puede ser de suma importancia para introducir a los estudiantes en la idea de una solidaridad con las formas en que las personas sufren y se organizan dentro del estado colonizador.

YGM: Bajo relaciones decoloniales y desde el lugar descolonial de Abya Yala. Involucrarse desde esta posición es clave (y todas estamos de acuerdo) porque puede permitirnos ponernos en relación entre todas, en el contexto de las condiciones coloniales e imperiales en Abya Yala. Y como tal, puede permitirnos escuchar y compartir de una manera respetuosa, recíproca y responsable entre nosotras y nuestras comunidades en Abya Yala. Esto puede permitirnos estar en relación como una constelación en lugar de estrellas individuales, como dice Simpson (2017);

y luego ser parte de la constelación que nos guiará hacia futuros descoloniales, según Daigle y Ramírez (2019).

Conclusión

Esta Intervención ha buscado abrir un diálogo entre las geografías LatinX y latinoamericanas, así como entre académicas feministas LatinX y latinoamericanas. Al responder a una serie de preguntas y plantear otras que intentan problematizar las fronteras entre las subjetividades LatinX y latinoamericanas, hemos aspirado a adentrarnos en las complejidades de estas identidades y las implicaciones coloniales, raciales y geopolíticas de estas fronteras percibidas. Aunque las identidades LatinX y latinoamericanas son diversas, y aunque ni los términos latinidad ni LatinX abarcan completamente sus complejidades, hemos buscado esclarecer nuestras relaciones bajo historias y geografías compartidas de colonialismo e imperio. Nuestra intención no es proponer ningún análisis que pueda unificar las Américas como sitio geográfico, ni minimizar la fragilidad de la latinidad como concepto. Más bien, terminamos con más preguntas y provocaciones que merecen una exploración permanente.

Es importante no homogeneizar las geografías LatinX y latinoamericanas; encontramos que, a pesar del deseo de un enfoque geográfico compartido en el continente, sería imposible generalizar lugares, experiencias o subjetividades en todo el hemisferio bajo el disfraz de la latinidad. Las geografías LatinX requieren un diálogo continuo y creciente con las geografías y geógrafas latinoamericanas para no perder de vista el papel de Estados Unidos y Canadá en el imperialismo global actual. Tal diálogo garantizaría que las geografías LatinX no se preocuparan únicamente por los proyectos sociopolíticos y neoliberales de la raza en América del Norte, sino que también piensen de manera amplia sobre cómo funcionan el colonialismo y el capitalismo racializante en el continente, conectando las experiencias vividas a lo largo del espacio. Por ejemplo, el aumento de la desigualdad como resultado en gran parte del poder imperial actual de

los Estados Unidos sobre América Latina continúa produciendo desplazamientos masivos, lo que obliga a muchos a trasladarse del Sur al Norte. Estas personas enfrentan otra forma de imperialismo (de violencia legal) en los Estados Unidos. Los mismos pueblos que son diferenciados y etiquetados como inmigrantes hispanos y/o latinos en los Estados Unidos experimentan la violencia imperial en el norte y el sur de América, y la mayoría continúa teniendo lazos familiares en sus lugares de origen. De hecho, vale la pena mencionar lo profundamente interdependientes que son las comunidades de Abya Yala en su supervivencia diaria; las remesas de las familias inmigrantes Latinx en el norte son un salvavidas necesario que sostiene a los parientes que permanecen en el sur, y las redes familiares extendidas experimentan un abandono y una violencia organizados similares producidos por el imperio en todo el hemisferio. Como tal, la organización a través del espacio es vital para entender la violencia imperial y colonial existente: las redes de amor, cuidado, comunicación e interdependencia sostienen la reproducción de nuestra existencia alimentada por estos lazos interesaciales.

Sin embargo, existen diferentes niveles de interés en involucrarse entre las geografías LatinX y las geografías latinoamericanas. Las geografías latinoamericanas se beneficiarían de un mayor diálogo con las geografías LatinX para considerar cómo las experiencias y teorías encarnadas por negros, indígenas y latinos también merecen una consideración seria, a pesar de estar geográficamente situadas en el corazón del imperio. De hecho, precisamente por eso, es necesario abordar estas geografías, porque cuentan otra historia de experiencias de opresión y resistencia en las entrañas de la bestia. Crear estos diálogos a través del espacio es una parte importante de la construcción de movimientos feministas internacionales anticapitalistas y descoloniales. Por ejemplo, el trabajo de académicas negras y afrolatinas radicadas en los Estados Unidos, como Yomaira Figueroa-Vásquez (2020), Juliet Hooker (2017) y Tiffany Lethabo King (2019) ofrecen poderosas miradas teóricas que podrían enriquecer la comprensión de la formación del colonialismo y la discriminación racial en el continente. Como argumenta Sharlene Mollett (2021: 812), necesitamos “comprensiones hemisféricas, relacionales e

interseccionales de la raza y la colonialidad” para unir nuestras experiencias en todo el continente. Por otro lado, las geografías LatinX se beneficiarían de un mayor compromiso con las geografías críticas latinoamericanas y, en particular, con la praxis geográfica feminista colectiva que pone especial énfasis en las metodologías geográficas descoloniales. Los colectivos latinoamericanos de geografía crítica encarnan formas de hacer un movimiento feminista descolonial y antirracista fuera de la universidad neoliberal, creando intercambios que sitúan la vida en el centro de formas descoloniales de construcción del conocimiento geográfico. Vincular las historias y los métodos de estos movimientos colectivos feministas en Abya Yala ayudaría a construir relaciones de resistencia a través de las fronteras coloniales, conectando movimientos en todo el hemisferio y descentrando el contexto norteamericano.

Algunos análisis atractivos que piensan a través del tiempo y el espacio nos permiten explorar cómo las historias compartidas del colonialismo y el imperialismo han dado forma a las geografías, y al orden capitalista racializado colonial de los países del continente. Estas historias compartidas presentan una relación cuya carga no recae de manera uniforme sobre los pueblos latinoamericanos y latinos racializados diferencialmente y, hay que descolocar los racismos con orígenes en el genocidio indígena y el tráfico transatlántico de esclavos. Creemos necesario problematizar las formas en que el mestizaje sirve para defender la supremacía blanca; la normalización del mestizaje en muchos lugares de las Américas sirve para borrar la presencia y las subjetividades negras e indígenas, y esta normalización debe ser desestabilizada. Nuestras relaciones compartidas bajo el imperio no minimizan la forma en que experimentamos el mundo de manera diferencial a lo largo de líneas raciales, de género, económicas y geográficas; sin embargo, un diálogo y un reconocimiento compartido de estas tensas relaciones ayudan a construir un mayor entendimiento.

Bibliografía

- Bayón M and Torres N (eds) (2019) *Geografía Crítica para detener el despojo de los territorios: Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador*. Quito: Abya Yala
- Berman-Arévalo E (2021) Geografías negras del arroz en el Caribe Colombiano: *Tongueo y cuerpo territorio en las grietas de la modernización agrícola*. *Latin American Caribbean Ethnic Studies* <https://doi.org/10.1080/17442222.2021.2009638>
- Blackwell M, Boj Lopez F and Urrieta L (2017) Special issue: Critical Latinx Indigenities. *Latino Studies* 15(2):126-137
- Bonfil Batalla G (1996) *México Profundo: Reclaiming a Civilization* (trans P A Dennis). Austin: University of Texas Press
- Bruno T and Faiver-Serna C (2022) More reflections on a white discipline. *The Professional Geographer* 74(1):156-161
- Cahuas M C (2019a) Burned, broke, and brilliant: Latinx community workers' experiences across the Greater Toronto Area's non-profit sector. *Antipode* 51(1):66-86
- Cahuas M C (2019b) Interrogating absences in Latinx theory and placing Blackness in Latinx geographical thought: A critical reflection. *Society+Space* 23 January <https://www.societyandspace.org/articles/interrogating-absences-in-latinx-theory-and-placing-blackness-in-latinx-geographical-thought-a-critical-reflection> (last accessed 26 March 2021)
- Cahuas M C (2020) The struggle and (im)possibilities of decolonizing Latin American citizenship practices and politics in Toronto. *Environment and Planning D: Society and Space* 38(2):209-228
- Cahuas M C (2021) Reaching for El Mundo Zurdo: Imagining-creating-living LatinX decolonial feminist geographies in Toronto. *Gender, Place, and Culture* 28(9):1213-1233



- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018) “Geografiando para la resistencia: Los feminismos como práctica espacial.”
<https://geografiacriticaecuador.org/category/publicaciones/> (last accessed 27 May 2022)
- Cusicanqui S R (2010) *Ch'ixinakax Utxiwa: On Decolonising Practices and Discourses* (trans M Geidel). Cambridge: Polity
- Daigle M and Ramírez M M (2019) Decolonial geographies. In *Antipode* Editorial Collective (eds) *Keywords in Radical Geography: Antipode at 50* (pp78-84). Oxford: Wiley
- Faiver-Serna C (2019) Juntxs/together: Building Latinx geographies. *Society+Space* 23 January
<https://www.societyandspace.org/articles/juntxs-together-building-latinx-geographies>
(last accessed 26 March 2021)
- Fenner G et al. (forthcoming) “Maps para armar: De cartillas, manuales y guías de cartografía participativa.”
- Figuroa-Vásquez V C (2020) *Decolonizing Diasporas: Radical Mappings of Afro-Atlantic Literature*. Illinois: Northwestern University Press
- Geobrujas-Comunidad de Geógrafas (2021) Bodies, borders, and resistance: Women conjuring geography through experiences from the other side of the wall (trans L Mason-Deese). *Journal of Latin American Geography* 20(2):168-178
- Gilmore R (2002) Fatal couplings of power and difference: Notes on racism and geography. *The Professional Geographer* 54(1):15-24
- Guhlincozzi A (2020) Buscando el Cuidado: Spatial mismatch of physician services in Spanish for Latinxs in suburban Chicago. *Journal of Latin American Geography* 19(4):112-139
- Habell-Pallán M (2005) *Loca Motion: The Travels of Chicana and Latina Popular Culture*. New York: NYU Press
- Haley A (1973) *The Autobiography of Malcolm X—as told to Alex Haley*. New York: Ballantine
- Herrera J (2015) Spatializing Chicano power: Cartographic memory and community practices of care. *Social Justice* 42(3/4):46-66

- Herrera J (2016) Racialized illegality: The regulation of informal labor and space. *Latino Studies* 14(3):320-343
- Hooker J (2017) *Theorizing Race in the Americas: Douglass, Sarmiento, Du Bois, and Vasconcelos*. Oxford: Oxford University Press.
- King T L (2019) *The Black Shoals: Offshore Formations of Black and Native Studies*. Durham: Duke University Press
- LatinX Geographies Collective (forthcoming) LatinX geographies: An opening. *ACME: An International Journal of Critical Geographies*
- Maldonado Aranda S (2012) Drogas, violencia y militarización en el México rural: El caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología* 74(1):5-39
- McKittrick K and Woods C (eds) (2007) *Black Geographies and the Politics of Place*. Toronto: South End Press
- Mollett S (2021) Hemispheric, relational, and intersectional political ecologies of race: Centring land-body entanglements in the Americas. *Antipode* 53(3):810-830
- Muñoz L (2016a) Entangled sidewalks: Queer street vendors in Los Angeles. *The Professional Geographer* 68(2):302-308.
- Muñoz L (2016b) Brown, queer and, gendered: Queering the Latina/o “street-scapes” in Los Angeles. In K Browne and C J Nash (eds) *Queer Methods and Methodologies* (pp55-68). London: Routledge
- Pelaez A (2018) The X in Latinx is a wound, not a trend. *Color Bloq*
<https://www.colorbloq.org/article/the-x-in-latinx-is-a-wound-not-a-trend> (last accessed 27 May 2022)
- Porto-Gonçalves C W (2009) De saberes y de territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *POLIS* 22 <https://journals.openedition.org/polis/2572> (last accessed 27 May 2022)
- Pulido L (2002) Reflections on a white discipline. *The Professional Geographer* 54(1):42-49

- Pulido L (2018) Geographies of race and ethnicity III: Settler colonialism and nonnative people of color. *Progress in Human Geography* 42(2):309-318
- Pulido L and De Lara J (2018) Reimagining “justice” in environmental justice: Radical ecologies, decolonial thought, and the Black Radical Tradition. *Environment and Planning E: Nature and Space* 1(1/2):76-98
- Ramírez M (2020) City as borderland: Gentrification and the policing of Black and LatinX geographies in Oakland. *Environment and Planning D: Society and Space* 38(1):147-166
- Ramírez Velázquez B R (2012) Geografía crítica: Territorialidad, espacio y poder en América Latina. *Investigaciones Geográficas* 77:151-155
- Rodríguez J M (2014) Latino, Latina, Latin@. In B Bruce and G Hendler (eds) *Keywords for American Cultural Studies* (2nd edn). New York: New York University Press
- Sandoval E (2018) More than violence: UndocuQueers’ narratives of disidentification and world-making in Seattle, Washington, USA. *Gender, Place, and Culture* 25(12):1759-1780
- Segato R (2016) Patriarchy from margin to center: Discipline, territoriality, and cruelty in the apocalyptic phase of capital. *South Atlantic Quarterly* 115(3):615-624
- Simpson L B (2017) *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. University of Minnesota Press.
- Tuck E and Yang K W (2012) Decolonization is not a metaphor. *Decolonization: Indigeneity, Education, and Society* 1(1):1-40
- Ulloa A (2021) Repolitizar la vida, defender los cuerpos-territorios y colectivizar las acciones desde los feminismos indígenas. *Ecología Política* 61:38-48
- Valencia Y (2017) Risk and security on the Mexico-to-US migrant journey: Women’s testimonios of violence. *Gender, Place, and Culture* 24(11):1530-1548
- Valencia Y (2019) “Inmigrante Indocumentado: Transnational Communities of Thriving in the Midst of Racial Structural Inequalities.” Unpublished PhD thesis, University of



- Washington <https://digital.lib.washington.edu/researchworks/handle/1773/44281> (last accessed 27 May 2022)
- Valencia Y (2021) An immigrant in academia: Navigating grief and privilege. In K Gillespie and J P Lopez (eds) *Vulnerable Witness: The Politics of Grief in the Field* (pp54-67). Berkeley: University of California Press
- Valencia Y, Rodríguez-Silva I M and Lucero J A (2020) The fight for human rights begins at home: The challenges of carrying out human rights research on the detention of migrant children in Washington state highlight the colonial roots of state care. *NACLA Report on the Americas* 52(1):85-92
- Vela-Almeida D, Zaragocín S, Bayón M and Arrazola I (2020) Imaginando territorios plurales de vida: Una lectura feminista de las resistencias en los movimientos socio-territoriales en el Ecuador. *Journal of Latin American Geography* 19(2):87-109
- Walia H (2014) *Undoing Border Imperialism*. Chico: AK Press
- Wilson S (2009) *Research Is Ceremony: Indigenous Research Methods*. Black Point: Fernwood
- Wimmer A and Glick Schiller N (2003) Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: An essay in historical epistemology. *International Migration Review* 37(3):576-610
- Ybarra M (2019) We are not ignorant: Transnational migrants' experiences of racialized securitization. *Environment and Planning D: Society and Space* 37(2):197-215
- Ybarra M (2021) Site fight! Toward the abolition of immigrant detention on Tacoma's tar pits (and everywhere else). *Antipode* 53(1):36-55
- Ybarra M and Muñoz L (2019) Latinx geographies. *Society+Space* 23 January <https://www.societyandspace.org/forums/latinx-geographies> (last accessed 26 March 2021)
- Ybarra M and Peña I L (2017) "We don't need money, we need to be together": Forced transnationality in deportation's afterlives. *Geopolitics* 22(1):34-50

- Yosso T (2005) Whose culture has capital? A critical race theory discussion of community cultural wealth. *Race, Ethnicity, and Education* 8(1):69-91
- Zaragocin S (2019) Gendered geographies of elimination: Decolonial feminist geographies in Latin American settler contexts. *Antipode* 15(1):373-392
- Zaragocin S (2021) Feminist futurities: LatinX geographies and Latin American decolonial feminist geographies. *Gender, Place, and Culture*
<https://doi.org/10.1080/0966369X.2021.1994930>
- Zaragocin S and Caretta M (2021) Cuerpo-territorio: A decolonial feminist geographical method for the study of embodiment. *Annals of the American Association of Geographers* 111(5):1503-1518
- Zaragocin S, Moreano M and Álvarez S (2018) Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *ÍCONOS* 61:11-32